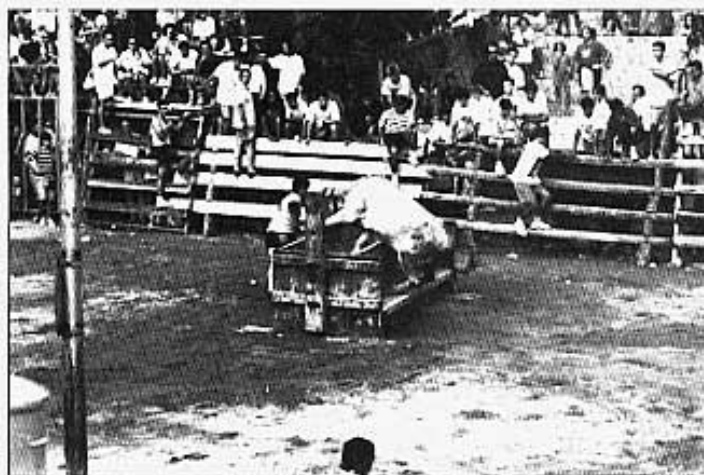


Després de Festes, queden...

A estas alturas, habréis podido comprobar que las Fiestas terminaron. Estamos todo el año esperando, contando los días que quedan para el "gran evento" y poco a poco, el pueblo empieza a transformarse: llegan visitantes, forasteros, parientes y demás familiares. Cada vez es más difícil, por no decir imposible aparcarse el coche cerca de la plaza. Las calles se convierten en una "gimcana": esquivas niños en bicicleta o corriendo, adultos por el centro de la calle, teniendo que prácticamente subirse a las aceras para circular, en fin, que poco a poco, todo se transforma en una pequeña gran ciudad.

Y de pronto, aparecen las "banderitas" engalanando las calles y tras ellas las barreras para los "bous de vila", las primeras verbenas con el consabido trasnoche y sus resacas; llegan los "bous de plaça" y el funeral de los carros para los "cadafals" (pues la modernidad y el practicismo, tal vez hasta la moda haya influido en la aparición de tan horroroso "cadafal de hierro"). Triste fin el del carro, símbolo de antaño de



los "bous de plaça" pero en fin...

Pero sigamos, lentamente para unos pocos y demasiado rápido para la mayoría, van pasando los días con sus noches, llegando así a la tan temida última jornada: la joia, y con ella la triste realidad. La mayoría de forasteros, visitantes, parientes y demás familiares se han marchado "como alma que lleva el diablo", sólo quedamos los del pueblo, las calles vacías, ese vientecito que sopla por las tardes haciendo sonar las banderitas a su antojo. Todos estos detalles, nos atacan psicológicamente, pero esto no es lo peor. Las consecuencias físicas son notables: la cara que te queda, el cuerpo no responde y no coordina, tienes sueño, pereza, sed y demás síntomas que todos sa-

béis, para qué seguir..., ¿qué queda de todos estos días de lujuria, toros y música?. Pues queda el S.P.F.: síndrome post-fiestas. Este síndrome nos afecta a todos. A unos más que a otros, suele durar aproximadamente un par de semanas, a partir de las cuales los síntomas se van diluyendo por una idea, que lenta pero inexorablemente van surgiendo en nuestra mente; ianimo que ya queda menos para las próximas fiestas!

También hay quienes se resisten a la evidencia y buscan, en los pueblos cercanos que siguen de fiesta, esa "marcha" que necesita el cuerpo, estos personajes padecen de lo que yo denomino S.A.F.: síndrome de abstinencia festeril. Suelen resistirse un poco más que los de-

más, pero lentamente siguen el mismo proceso y todos, todos, volvemos a la normalidad, con lo que ello conlleva.

Nos queda el consuelo que de aquí a cuatro días llega la Navidad, luego Pascua con sus "Quintos", el buen tiempo y con él ¡Las Fiestas!

Espero que este breve pero intenso relato haya servido para entreteneros y al tiempo reflexionar.

Reflexionar sobre lo que vivimos cada uno de nosotros en fiestas, sobre las transformaciones del pueblo. Que cada uno saque sus conclusiones.

Entretener, pues este relato está cargado de ironía, espero no ofender a nadie pero si es así: "a quien le pique que que..."

Todo este relato es tan sólo un punto de vista personal sobre las fiestas, tan sólo una de las formas de ver la realidad que nos rodea y por lo tanto discutible, pero ¡qué caray!, así lo veo yo.

Termino ya, sólo recordar aquel dicho de nuestros mayores: "Després de Festes queden les bèsties".